

Premios

II Concurso de  
**MICRORRELATOS**  
“8M de Mujer”



**Primer premio**

***La madre de Valeria***, de Virginia Tavira Lozano

Estoy sentada en aquella mesa, pero mi mente se encuentra en otra época en la que tenía sueños y un gran futuro por delante.

Quería ser periodista, viajar, ser la primera en cubrir una noticia en cualquier lugar del mundo. Conocí a Eloy en la universidad y los dos nos gustamos casi al instante. Los dos estábamos en el último trimestre, cuando Valeria se coló en nuestras vidas. Me enteré del embarazo y mi sentimiento fue agri dulce, tendría que aparcar el periodismo hasta después de su nacimiento, pero su corazón me enamoró desde que escuché su primer latido.

Eloy y yo compartíamos sueños, el siguió su carrera y pronto consiguió un buen puesto, lo que hacía que pasara mucho tiempo fuera, Valeria nació con una enfermedad apenas conocida y nos necesitaba casi para todo.

Ayer me ofrecieron un buen puesto, en una revista, pero Eloy no está dispuesto a sacrificar el trabajo de sus sueños para compaginarlo con la pequeña.

Ve a una chica de mi edad unas mesas más lejos, está haciendo la entrevista de trabajo que no he podido hacer yo.

He elegido, entre ser una mujer profesional o ser madre, pero me gustaría, ser las dos.

## Segundo Premio

***Cuando se hace el silencio***, de Ana López Penalva

Me coloqué mis tacones, carmín en los labios, cogí el bolso y a correr. Me encantaba el momento "tranvía", siempre coincidíamos las mismas caras, unos buenos días por aquí, unas sonrisas cómplices por allá y la conversación de turno con Fermín, un dulce anciano que era capaz de alegrar mi existencia, siempre tenía una buena palabra con la que agradar. Cuando llegaba a mi parada me despedía de los de siempre con una sonrisa, respiraba profundamente y con esa buena energía, a trabajar.

El teléfono no dejaba de sonar, de nuevo, buenos días por aquí, buenos días por allá, la boca se me secaba de tanto hablar. Sin darme cuenta, se acababa mi jornada, vuelta a correr, tranvía y a casa.

Preparando la comida como alma que lleva al diablo, se escucharon unas llaves junto a la puerta de entrada y, como *yihadista* que se inmola, toda buena vibra se volatilizó en el instante en el que Fernando entró. No había tenido un buen día, al menos eso gruñía, y en ese preciso momento supe que debía guardar silencio, poner el plato en la mesa y aguantar. Mañana montaría de nuevo en el tranvía, volvería a hablar.

## Tercer Premio

***Lola***, de Carmen M<sup>a</sup> Villalba Guerrero

Los primeros rayos de sol se colaron por su ventana para darle los buenos días. Aún no era primavera pero los árboles empezaban a lucir sus tímidas flores. Lola no dudó en ponerse sus vaqueros favoritos y la camiseta de margaritas. Esa mañana no fue sola al colegio, un manojo de nervios y un leve dolor en las lumbares le acompañaron. Nada importante, pensó. Bastaron unos minutos para descubrir que eran la antesala a una mancha marrón que marcaría su ropa interior cada mes. Nadie le preguntó si quería hacerse mayor, pero desde ese preciso instante lo es.

El tiempo le ha ayudado a no sentirse extraña con lo que aquel día fue un motivo de vergüenza. Con la perspectiva que ofrece el tiempo y con acceso a información, ha comprendido que el ciclo menstrual llega junto a una serie de cuidados de primera necesidad sometidos a la tasa rosa, junto a la responsabilidad de conjugar su deseo de ser madre, o no, y junto a su correspondiente barrera de obstáculos que saltar para no perder oportunidades. Las dificultades cambian y cada mujer vive este proceso a su manera, por supuesto que sí. Pero todas hemos sido alguna vez Lola.